

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Algunos conceptos sociológicos empleados en Historia: los aportes de Durkheim, Weber y Elias.

Arué, Raúl (UNT).

Cita:

Arué, Raúl (UNT). (2007). *Algunos conceptos sociológicos empleados en Historia: los aportes de Durkheim, Weber y Elias. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/297>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Mesa Temática Abierta

“Sobre la Historia. Para pensar y enseñar la historia de la Europa medieval”

Mesa N° 36 Eje 3

Coordinadores: Prof. Patricia Inés Penna. U.N.T C.I.U.N.T.

Prof. Mg. José Luis Giardina. U.N.S.T.A.

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: Algunos conceptos sociológicos empleados en Historia: los aportes de Durkheim, Weber y Elias.

Mesa Temática Abierta: “Sobre la Historia. Para pensar y enseñar la historia de la Europa medieval”

Universidad, Facultad y Dependencia: cátedra de “Sociología” Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos (IHPA) Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

Autor: Arué, Raúl. Profesor Adjunto Cátedra de “Sociología” Investigador CIUNT

Dirección: Catamarca 342 Yerba Buena

Teléfono: 4350219

Dirección de correo electrónico: arueocampo@uolsinectis.com.ar

Algunos conceptos sociológicos empleados en Historia: los aportes de Durkheim, Weber y Elias.

Introducción.

Historia y sociología contribuyen hoy con igual énfasis al desarrollo de la teoría social¹. Esta idea: teoría social (y no sociológica), refuerza la evasiva delimitación de las ciencias sociales, la teoría social posee la ventaja de no ser propiedad de ninguna disciplina concreta en tanto las cuestiones que analiza, referentes a la acción social, la

¹ Tal como la plantean Giddens y Turner en la introducción a “La teoría social, hoy”

vida social y los diferentes productos culturales que en ella se manifiestan, son abordados por todas las ciencias humanas.

Temas como el status de las ciencias sociales, el carácter y la forma de las instituciones humanas, la naturaleza de la acción, las dimensiones espaciales y temporales de las prácticas sociales y fundamentalmente el análisis de los procesos de cambio social, requieren de ciencias humanas integradas en donde la historia, la geografía, la lingüística, en suma el conjunto de las ciencias humanas representadas en este encuentro aportan en igual medida.

Específicamente el vínculo entre la historia y la sociología aquí abordado ha sido prolífico y cambiante desde los orígenes de la segunda de estas disciplinas, recordemos que la sociología surge con un dejo de filosofía histórica a partir de la figura de Augusto Comte en 1822. Desde su origen la tradición sociológica analiza fundamentalmente procesos de transición histórica de la comunidad rural de los tiempos feudales a la sociedad urbana de la época moderna. La “comunidad” y la “sociedad” de Tönnies, las etapas de la historia del pensamiento en Comte, lo “militar” y lo “industrial” de Spencer; lo “mecánico” y lo “orgánico” de Durkheim; los “modos de producción” en Marx, lo “tradicional” y lo “moderno” en Weber, remiten a concepciones históricamente enraizadas.

Los tres autores que abordamos en este trabajo (Emile Durkheim; Max Weber y Norbert Elias) representan algunas de las diferentes posturas en la relación entre historia y sociología, al tiempo que plantean, de forma directa o indirecta, construcciones conceptuales que han resultado aportes fructíferos para los análisis históricos de la realidad social, en ese sentido han sido seleccionados.

Emile Durkheim (1858 – 1917)

Quizá el mayor distanciamiento entre historia y sociología (por lo menos en lo que refiere a los autores aquí analizados) lo encontremos en Durkheim. Es probable que este desajuste se genere en la necesidad evidenciada por el sociólogo francés de establecer su ciencia en oposición a la psicología introspectiva de Mill y tarde y a la filosofía de la historia de Comte centrada en la intención de demostrar la evolución de la humanidad en un sentido determinado (la sociedad positiva) idea rechazada por Durkheim.

Es en *Las reglas del método sociológico* (1895) donde la distancia entre historia y sociología se hace más marcada, aquí Durkheim afirma que “los historiadores no

conciben más que hechos sociales heterogéneos, incomparables entre sí porque se trata de hechos sociales únicos” (Durkheim 1982 : 85)

Intentando evitar el camino sin fin de las monografías sobre un montón de hechos sin vínculos entre sí y el análisis filosófico de generalidades sin sustento empírico es que Durkheim desarrolla su planteo sobre las “especies sociales”² que encontramos en la tercera de las reglas del método sociológico.

Más allá de la tipología que va de la sociedad más sencilla (la horda) a la más compleja (la sociedad polisegmentaria compuesta doblemente) que ha tenido una vida efímera en el pensamiento sociológico, lo sustancial de la idea durkheimniana reside en la posibilidad de encontrar en las sociedades más sencillas, todas aquellas características que luego se vuelven complejas y difíciles de abordar en las sociedades avanzadas. Esta idea se concreta luego, en su estudio de “*las formas elementales de la vida religiosa*” (1912) en donde plantea con cierto detalle su concepción sobre las representaciones colectivas que en cierto modo ha contribuido a reducir la distancia entre historia y sociología.

Por otra parte, es necesario decir, que la definición del “hecho social” como maneras de hacer, de pensar y de sentir, externas al sujeto y que poseen un carácter coercitivo en base al cual se imponen, si bien representa acabadamente el intento de Durkheim de diferenciar una serie de fenómenos de aquellos analizados por la psicología y la filosofía, no resulta en un concepto propicio para el análisis histórico en tanto refrena la concepción temporal en pos de un análisis de tipo más estructural.

En el seno de la comunidad sociológica de *L'Année sociologique* encabezada por Durkheim fue François Simiand quien rompió lanzas con los historiadores de la época tal como nos relata Fernand Braudel en su artículo “Historia y sociología” (Braudel 1968 : 107 y ss).

Sin embargo no hay en Durkheim un rechazo de la historia ni mucho menos, quizá este presente la idea de someter los materiales de las otras disciplinas sociales al tamiz sociológico y entre ellas sobre todo, pero no exclusivamente, la historia, o incluso, como se plantea en alguno de los prefacios a los primeros volúmenes de *L'Année sociologique*, de “convertir a todas estas ciencias especiales en ramas de la sociología.” Acordamos con Braudel en afirmar que la discusión se reduce a debatir y analizar de qué sociología se trata y para que historia está destinada. En este sentido el mensaje de

² Nótese el carácter fuertemente naturalista presente en la obra de Durkheim.

L'Année sociologique es claro: La sociología y la historia son inseparables si la segunda no se limita a describir tal o cual hecho en particular. Así el sociólogo se aleja definitivamente de la filosofía para dedicarse, junto al historiador al estudio detallado de los hechos. (Steiner 2003 : 112)

En este sentido y acortando aún más las distancias digamos que los intentos de los durkheimianos tuvieron su influencia en el campo de estudio de la historia, fundamentalmente en Marc Bloch y Lucien Febvre y por cierto también en Fernand Braudel.

Si bien los conceptos más propicios para el análisis de la dinámica social como las “libres corrientes sociales” o para la transformación de las ideas como la noción de “representaciones colectivas” pueden resultar productivos para los historiadores mi interés en este trabajo se centrará en reflejar lo sustantivo de un concepto que si bien no es durkheimiano se inscribe en la tradición sociológica de *L'Année sociologique* y posibilita un reencuentro fructífero entre historia y sociología.

Entre 1923 y 1924, Marcel Mauss, sobrino y activo colaborador de Durkheim³ publica en *L'Année sociologique* su “*Essai sur le don*”⁴ allí introduce la noción de “hecho social total” que complejiza y perfecciona la noción de hecho social antes mencionada. Se trata aquí de una doble totalidad, por un lado, nos advierte Mauss en algunos casos estos fenómenos “ponen en juego a la totalidad de la sociedad y de sus instituciones”, en ellos se “expresan a la vez y de golpe todo tipo de instituciones sociales” (Mauss 1979 : 157) son por tanto problemas al mismo tiempo jurídicos, económicos, religiosos, estéticos y morfológicos.

Pero por otro lado estos fenómenos son totales en tanto en su análisis el sociólogo intenta reconstruir el todo. No es el acto social total, sin embargo una simple reintegración de aspectos discontinuos, implican por el contrario la encarnación en la experiencia individual desde dos puntos de vista: dentro de una historia individual que permite observar el comportamiento de los seres en su totalidad y dentro de “una ‘*antropología*’ es decir, un sistema de interpretación que rinda cuenta simultáneamente de los aspectos físico, fisiológico, psíquico y sociológico de toda conducta” (Levi – Strauss en “Introducción a la obra de Marcel Mauss” en Mauss 1979 : 24)

³ A él se deben los trabajos etnográficos en los que se basa “Las formas elementales de la vida religiosa”

⁴ Traducido al castellano e incluido en el libro “Sociología y Antropología” 1979

En consecuencia el “acto social total” hace coincidir las dimensiones sociológica, histórica y fisiopsicológica, esto permite abrir una nueva perspectiva al estudio sociológico.

“Hemos analizado estas sociedades –afirma Mauss- en estado dinámico o fisiológico, no como si estuvieran fijas, estáticas o cadavéricas, sin descomponerlas ni disecarlas en normas de derecho, en mitos, en valores y en precio. Sólo al examinar el conjunto, hemos podido descubrir lo esencia, el movimiento del todo, su aspecto vivo, el instante veloz en que la sociedad y los hombres toman conciencia sentimental de sí mismos y de su situación vis a vis de los demás” (Mauss 1979 : 260)

Y más adelante afirma: “ Los historiadores objetan acertadamente a los sociólogos que hacen demasadas abstracciones, separando los diversos elementos d las sociedades. Hay que hacer como ellos, observar los datos, y los datos en este caso son Roma, Atenas, el francés medio, el melanesio de esta isla o de esta otra, y no sus oraciones o el derecho en abstracto”. (Mauss 1979 : 261)

Rescato esta idea de hecho social total de Mauss en tanto creo que representa los intentos integradores que sólo en las últimas décadas del siglo XX han recobrado énfasis en la teoría social, así, las prácticas sociales situadas en el tiempo y en el espacio de Anthony Giddens, la conjunción de “campo” y “habitus” de Pierre Bourdieu encuentran en la obra de Mauss las bases para una teoría integrada.

Max Weber (1864 – 1920)

La relación entre historia y sociología se transforma en Max Weber, por lo pronto se vuelve menos conflictiva y más estrecha, ahora no es la historia una ciencia auxiliar de la sociología como pretendía Durkheim sino al revés.

Recordemos que la ambición de Max Weber era superar la antinomia entre la *comprensión interpretativa* de los fenómenos sociales y la *explicación causal* de los mismos, estos dos momentos lejos de ser irreconciliables resultan necesarios en el análisis sociológico, de tal modo que la comprensión interpretativa por más evidente que fuera jamás alcanzaría el estatus de validez científica si no mostraba cómo los fenómenos aparecían encadenados en la realidad histórica. Ni la correlación causal cobraría sentido sin recurrir a los significados sociales que le dieran sentido y permitieran la comprensión de la relación lógica reflejada en el fenómeno.

Si bien existen –afirma Weber en el primer capítulo de *“Economía y Sociedad”* (1922)- muchas formas de comprensión, recordemos por ejemplo la comprensión endopática tan habitual en la vida cotidiana en la que comprendemos los sentimientos del otro poniéndonos en su lugar; la tarea histórica y sociológica requiere para la comprensión interpretativa la construcción de instrumentos de análisis llamados “tipos ideales”.

Se trata aquí de una construcción teórica emprendida por el científico social en donde se exageran algunos aspectos del fenómeno a estudiar, aquellos fundamentales y discriminantes, y se descartan otros considerados superfluos, en definitiva realizamos, como explicaba Arón, una “caricatura” del fenómeno a estudiar que por un lado refleje la variedad de la realidad concreta que intenta representar y por otro controle del modo más económico posible dicha realidad.

¿Para qué sirven estas tipologías? “Para poner, como se dice hoy, las estacas, para indicar entre cuales extremos abstractos se coloca la concreta, y extremadamente multiforme, realidad de los fenómenos histórico – sociales” (Poggi, 2004 : 35)

Recordemos algunos de estos tipos ideales: en su obra *“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”* (1905) nos encontramos con tipos más bien concretos: el espíritu capitalista, por ejemplo es representado por las máximas de Benjamín franklin dedicadas al joven empresario; en la introducción a esta obra se recorren las características del tipo ideal de capitalismo occidental centrado en la noción de racionalidad.

En *“Economía y Sociedad”* (1922) hay tipologías más abstractas, aquellas que responden a la pregunta ¿en cuantos modos fundamentales diversos puede un individuo orientar su acción? Dando cuenta de los tipos de acción social: tradicional, emotiva, racional con respecto a valores y racional con respecto a fines. O aquella que responde a la pregunta ¿En qué se basa la creencia en la legitimidad de un mandato? De larga tradición en las ciencias políticas y que diferencia entre la “legitimidad tradicional” en donde lo que justifica la orden y vuelve obligatoria la obediencia es la aprobación a la intrínseca validez y bondad de lo que ha sido siempre, la concepción del pasado como fuente y fundamento de toda sabiduría y de todo correcto accionar.

La “legitimidad carismática”, basada en las características extraordinarias del líder que exige obediencia a órdenes novedosas sin sustento tradicional.

Y la “legitimidad legal – racional”, componente fundamental de las instituciones políticas representadas por el Estado moderno y basado en el carácter impersonal de la validez de lo estatuido por las normas y leyes.

Este largo excursus sobre los tipos ideales cobra sentido en tanto devela el lazo entre la sociología y la ciencia histórica, en efecto, la historia, afirma Weber, como cualquier otra disciplina social, no puede prescindir de conceptos, sin embargo su desarrollo no es el fuerte de esta disciplina en tanto se concentra en el análisis del fenómeno individual, en la comprensión de aquello “que no ocurrirá dos veces”, en la particularidad de las secuencias causales.

Por esto, el trabajo científico de los historiadores puede ser completado por el de los sociólogos dedicados a la formación de “tipos ideales” aptos para indagar temas constantes o recurrentes de la acción histórica. “La sociología entonces está destinada a preparar y a reabastecer el cajón de los instrumentos conceptuales que utilizan los historiadores” (Poggi 2004 : 38)

Por medio de los tipos ideales se logra, en el modelo weberiano, la explicación interpretativa a partir de la comparación histórica entre la realidad y el tipo ideal planteado como hipótesis, útil para comprender ciertos desarrollos y ciertas tendencias históricas y no como leyes universales como pretendía el positivismo.

En esta comparación entre los acontecimientos históricos y el tipo ideal se revela el carácter “ideal” de los modelos, en efecto, en cuanto “ideal” y teóricamente construido, ningún modelo se presta para representar en forma concluyente a la realidad empírica. Los fenómenos complejos a analizar reflejarán elementos de uno y otro tipo ideal componiéndolos en una configuración particular, esas diferencias y similitudes permiten la explicación interpretativa y por tanto el progreso de las ciencias.

Por último, en tanto instrumentos para la investigación histórica, los tipos ideales son corregidos, superados y reemplazados por otros más útiles a partir de los resultados del trabajo analítico. En este sentido existe una retroalimentación entre historia y sociología que hace a cada una imprescindible para la otra. Esta relación más armónica entre historia y sociología se profundizará en Norbert Elias como veremos a continuación.

Norbert Elias (1897 – 1990)

La posición de Norbert Elias en relación a la tradición sociológica es paradójica: con todas las condiciones intelectuales para ser considerado un clásico por la profundidad e influencia de sus obras, siempre se mantuvo en un segundo plano entre los pensadores más destacados de la teoría social, lo que no indica para nada un abandono de sus convicciones ni timidez en el desarrollo de una teoría social de las configuraciones y los procesos. Por el contrario Elias insistió en buen número de sus obras en una crítica

sistemática a la teoría social a-histórica y fundamentalmente estática encarnada en el funcionalismo parsoniano.

En tanto su trayectoria intelectual no es tan conocida como en el caso de los autores abordados anteriormente, hagamos un breve recorrido por su formación y obra intelectual.

Elias nació el 22 de junio de 1897 en Breslau (Alemania), en esa misma ciudad inició estudios de filosofía y medicina, que luego le permitiría plantear una relación esencialmente abierta entre hombre y sociedad. Debido al sistema de estudios vigente en ese momento en Alemania, se traslada a Heidelberg y Friburgo donde completa su formación. En Heidelberg siguió los seminarios de Rickert y Jaspers, permanece allí desde 1925 a 1930 formando parte no solo de los cursos y seminarios más destacados, sino de círculos sociales más amplios como los desarrollados por Marianne Weber (viuda de Max Weber).

Además del conocimiento de los clásicos alemanes, asiste Elias a los cursos de Alfred Weber y a los seminarios de Karl Mannheim. En este círculo profundiza su interés por desarrollar la sociología histórica, de hecho el estudio de la obra de Marx y Weber le confirma la idea de que es necesario encontrar vías alternativas a las de los historiadores para comprender los procesos de larga duración del desarrollo social.

La oposición entre los estudios culturales de Alfred Weber y el desarrollo de la sociología del conocimiento planteado por Karl Mannheim influencia a Elias en varios aspectos, por un lado se interesa por la larga oposición entre “cultura” y “civilización” tal como queda representado en la extensa primera parte de “*El proceso de civilización*” (1939) su obra más reconocida. Por otro lado, siguiendo a Mannheim, pero sin caer en el relativismo hacia el que este derivaba a pesar de sí mismo, se interesa por la sociología del conocimiento y el problema de la “objetividad” en el campo de las ciencias sociales, tal como queda planteado en su ensayo “*Compromiso y distanciamiento*”.

Con la ascensión de Hitler, Elias debe abandonar Frankfurt donde se había trasladado tras el pedido de Mannheim de que lo acompañe en su cátedra de sociología. No logra insertarse en el mundo académico francés y se refugia en Inglaterra donde se encontraban amigos suyos de Breslau. En 1939 logra publicar “*El proceso de civilización*”, luego de este acontecimiento su relación con la vida académica institucional inglesa se profundiza gracias a una beca de investigación en la *London School of Economics* y recién en 1954 se establece en la Universidad de Leicester donde

regresa luego de una estadía, motivada más que nada por la curiosidad, en Ghana donde ocupa la cátedra de sociología, a fines de la década del '60 se reedita "*El proceso de civilización*" y en las décadas del '70 y del '80 cuando ya Elias contaba prácticamente con 80 años se publican nuevos libros suyos: los estudios realizados con Eric Dunning sobre el control de la violencia y el deporte en el proceso de civilización, su "*¿Qué es la sociología?*"⁵; los ensayos "*Compromiso y distanciamiento*" (1983); "*Sobre el tiempo*" (1984); "*Humana Conditio*" (1985); entre otras obras.

Elias murió en Ámsterdam en 1990 a los 93 años de edad.

La relación entre historia y sociología ha sido abordada en numerosas ocasiones por Norbert Elias que prefería ubicarse en la frontera, en el área de intersección de ambas disciplinas, rechazando la historia que se limita al análisis de individuos, de hombres independientes de los demás y rechazando a su vez a la sociología que parece analizar formaciones sin individuos, sociedades o sistemas que cobran vida independiente de los actores que las encarnan. Entre estas perspectivas Elias prefiere una historia de la larga duración en donde, desde la sociología puede analizar estructuras generales "configuraciones" pero desde una perspectiva histórica dando cuenta de los cambios en estas redes de relaciones.

Tal como afirma Chartier "estudiar no la acción de un príncipe, sino la red de constricciones en las cuales se encuentra inscripto: tal es el principio mismo del análisis sociológico según Elias y la especificidad primera que fundamentalmente lo distingue del abordaje del historiador (Chartier citado en Heinich 1999 : 82)

Las críticas que Elias elabora a la sociología de su época son metódicas y están presentes en numerosos ensayos y obras.

En la introducción a "*El proceso de civilización*" grafica cómo analiza el funcionalismo parsoniano, de un modo estático a partir de las *pattern variables*, algunos de los procesos complejos desarrollados en la obra eliasiana antes citada, allí concluye Elias.

"Sin duda que la tarea de toda teoría sociológica es explicar las peculiaridades que son comunes a todas las posibles sociedades humanas. El concepto de proceso social y muchos otros conceptos que se utilizan en estas investigaciones, pertenecen a las categorías que tienen esta función. Pero las categorías fundamentales elegidas por Parsons me parecen extraordinariamente arbitrarias. Tras ellas se encuentra, tácita y falta de

⁵ Traducido como "Sociología Fundamental" por Gedisa.

comprobación, la idea, que a menudo se presenta como indiscutible, de que la tarea de toda teoría científica es reducir conceptualmente todo lo mutable a algo inmutable y simplificar todas las manifestaciones complejas por medio de la descomposición en sus partes componentes” (Elias 1993 : 15)

Una crítica similar la encontramos en las páginas introductorias de “*La sociedad cortesana*” aquí afirma que la teoría de sistema parsoniana implica un abismo imaginario entre individuo y sociedad (Elias 1982 : 49) abismo que Elias supera a partir de la teoría sociológica de la configuración.

Podemos culminar este recorrido por las críticas elaboradas por Elias frente al predominio de los análisis estructuras citando el comienzo de un ensayo aparecido en 1987 con el sugerente título de “*El retraimiento de los sociólogos en el presente*” aquí afirma: “este retraimiento, esta huida del pasado, se ha convertido (...) en el rasgo dominante del desarrollo de la sociología después de la segunda guerra mundial” (Elias 1994 : 196) y ha desembocado en un “empobrecimiento” del pensamiento sociológico en tanto “el presente inmediato al que se han retirado los sociólogos constituye, no obstante, una pequeña fase momentánea en el interior de la vasta corriente del desarrollo de la humanidad que, desde el pasado, desemboca en el presente y se dirige hacia diferentes futuros posibles (Elias 1994 : 197)

El estudio histórico del pasado para comprender el presente queda documentado en la conferencia “*El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Estudio sociológico de un proceso: el caso del Antiguo Estado Romano*” allí afirma: “El estudio histórico del pasado, dirigido en general hacia cuestiones concretas y particulares, impide con frecuencia establecer comparaciones, mientras que el estudio sociológico, tiene como una de sus principales finalidades facilitarlas” (Elias 1994 : 164) Y en relación al tema de la conferencia afirma que ante el debate actual de la problemática resultaría útil “dirigirse hacia el pasado desde el presente, para considerar el cambiante equilibrio de poder entre los sexos en el interior del marco de una sociedad estatal” (...) este “distanciamiento” del presente puede ayudar a encontrar una forma sociológica que permita “entender mejor los problemas actuales” (Elias 1994 : 165)

Para terminar quisiera presentar de modo sucinto algunas de las construcciones conceptuales desarrolladas por Elias, fundamentalmente aquellas destinadas a reinsertar “el pasado en la sociología”

La visión dinámica de la sociedad se construye a partir de la elaboración de modelos procesuales, tales como aquellos que resumen las funciones básicas de las sociedades: la función “económica”, la del control de la violencia; la de transmisión y adquisición del conocimiento y finalmente el aprendizaje individual de las normas sociales de autocontrol, o sea de un proceso civilizador, precisamente los procesos sociogenéticos y psicogenéticos de desarrollo de estas funciones sociales básicas son abordados en su obra fundamental “*El proceso de civilización*”.

En este proceso de larga duración Elias diferencia la posibilidad de control de las conexiones interhumanas analizando el desarrollo del Estado a partir de la constitución de una administración, así la materialidad del Estado como administración burocrática marca el paso de una nobleza feudal, de espada, a una nobleza de la corte y en consecuencia del monopolio de la violencia que poseía el noble feudal al dominio sobre sí que caracteriza al noble de la corte, para este, la violencia pura y simple ya no es una opción válida, los medios de competencia aparecen como más refinados y sublimados. Como afirma Chartier: “En Occidente, entre lo siglos XIII y XVIII, las sensibilidades y los comportamientos son profundamente modificados por dos hechos fundamentales. La monopolización estatal de la violencia, que obliga al dominio de las pulsiones y pacifica también el espacio social; el estrechamiento de las relaciones interindividuales que implica necesariamente un control más severo e las emociones y de los afectos.” (Citado en Heinich 1999 : 18)

Para ejemplificar este pasaje de de la constricción social a la autoconstrucción, este aparato de control que se forma en la “economía psíquica del individuo” Elias recurre al “*De civilitate morum puerilium*”(1530) de Erasmo de Róterdam, un libro de escuela para niños sobre buenas costumbres dedicado a un muchacho noble hijo de un príncipe. A partir de esta obra Elias indica la presencia de transformaciones en la propia vida de los seres humanos, una verdadera transformación en las costumbres.

Por último haremos mención a la noción de “configuración.”⁶ La configuración remite a un sistema de interacciones entre individuos, en ese sentido de interdependencia, desde un partido de fútbol hasta una nación constituyen configuraciones, pero no se trata aquí de un sistema estático, por el contrario implica una “situación variable en su dimensión espacio – temporal, que llega a producir un efecto sobre todos los seres que

⁶ O “figuración” tal como aparece en “Sociología fundamental”

están implicados en ella, los cuales contribuyen por sí mismos, por sus acciones, a modificar esta situación” (Heinich 1999: 102)

Así por ejemplo, el cambiante equilibrio de poder entre los sexos en la sociedad romana, la corte real del *ancien régime* analizada en “*La sociedad cortesana*”, el desarrollo del Estado nación, resultan configuraciones.

Son estas construcciones teóricas, la noción de “configuración” en Elias, el “hecho social total” de Mauss, los que permiten hoy sustentar una teoría social que se constituya en la integración de las diferentes ciencias humanas –historia y sociología en este caso- posibilitando un acercamiento mucho más complejo y profundo al análisis de la realidad social.

Bibliografía

- BRAUDEL, Fernand (1968) *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza, Madrid
- CHARTIER, Roger. (1996) *El mundo como representación. Historia cultural: entre prácticas y representaciones*. Gedisa, Barcelona.
- DURKHEIM, Emile. (1982) *Las reglas del método sociológico*. Hyspamérica, Buenos Aires.
- ELIAS, Norbert (1982) *La sociedad cortesana*. F.C.E. Buenos Aires.
- ELIAS, Norbert (1993) *El proceso de civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. F.C.E. Buenos Aires
- ELIAS, Norbert (1994) *Conocimiento y poder*. Las ediciones de la Piqueta. Madrid
- ELIAS, Norbert (2002) *Compromiso y distanciamiento*. Península, Barcelona.
- ELIAS, Norbert. (1997) *Sobre el tiempo*. F.C.E. México.
- GIDDENS, ANTHONY, Jonathan TURNER y Otros. (1990) *La teoría social, hoy* Alianza, México.
- HEINICH, Natalie. (1999) *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- POGGI, Gianfranco. (2004) *Encuentro con Max Weber*. Nueva visión, Buenos Aires.
- STEINER, Philippe. (2003) *La sociología de Durkheim*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- WEBER, Max. (1984) *la ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Sarpe, Madrid.

